

Ursino, Sandra Valeria

La noción de paisaje en las representaciones sociales de la población de Dock Sud

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

9 y 10 de diciembre de 2010

Cita sugerida:

Ursino, S.V. (2010). La noción de paisaje en las representaciones sociales de la población de Dock Sud. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5810/ev.5810.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Título: “La noción de paisaje en las representaciones sociales de la población de Dock Sud”.

Autor: Lic. Sandra Ursino.

Correo electrónico: sandraur@hotmail.com

Pertenencia Institucional: FAHCE-FAU. Universidad Nacional de La Plata

Resumen

En la actualidad, la localidad de Dock Sud es uno de los lugares más contaminados del país y, cuando esta cuestión ambiental es tratada en los medios de comunicación, se instala en la agenda pública. El propósito de este trabajo consistió en explorar, desde una perspectiva integral del paisaje, las representaciones sociales que tiene la población de Dock Sud de su problemática ambiental teniendo en cuenta los valores simbólicos, la representación paisajística y el referente ambiental. Para ello, se plantearon dos objetivos específicos de investigación. En primer lugar, identificar la noción de paisaje en las representaciones sociales que tiene la población de Dock Sud; y, en segundo, explorar las estrategias de resistencia y adaptación llevadas a cabo por la población ante el avance de la actividad industrial-petroquímica en el área. Se utilizaron técnicas cualitativas, específicamente, entrevistas en profundidad, que se realizaron a pobladores representativos de distintos grupos delimitados según su tiempo de residencia en el lugar y la participación en actividades políticas. También se analizaron artículos periodísticos sobre la cuestión ambiental publicados en un diario local y en uno de alcance nacional, con el fin de relevar comparativamente cómo se construye el tema en los distintos medios.

Palabras clave: paisaje urbano- contaminación ambiental - representaciones sociales - segregación espacial.

Introducción

Esta ponencia surge del trabajo de investigación que se viene realizando hace más de un año para la beca de inicio a la investigación otorgada por la UNLP, a su vez en dicho estudio se fueron incorporando ideas y metodologías que fueron proporcionadas por la maestría de Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad.

Por tal motivo este análisis se enmarca en los estudios del paisaje, y dentro de ella, en la línea de paisaje industrial que tiene como objeto de estudio las diversas problemáticas que atraviesan los grandes conglomerados urbanos con polos industriales linderos. A partir del análisis teórico y del trabajo de campo se pretende contribuir a los estudios del Paisaje e invitar a la reflexión sobre los diferentes matices que presentan las cuestiones urbanas.

Dock Sud es uno de los lugares más contaminados del país y la problemática ambiental es una cuestión que adquiere importancia en la agenda pública cuando es tratada en los medios de comunicación. Esta situación conduce a que las representaciones sociales que existen sobre el lugar sean variadas y de diversas características. La percepción que los habitantes poseen de su entorno es un proceso de construcción que se establece con el tiempo y las condiciones económicas, políticas y sociales que atraviesa un lugar son fundamentales para el proceso identitario de la población con el mismo.

En esta localidad estamos en presencia por un lado, de familias de larga trayectoria en el lugar y por otro, de familias que hace poco tiempo que se han instalado. Dicha situación ha generado fuerte implicancia en las representaciones que poseen sobre el área, puesto que hay trayectorias y transformaciones que se dieron el territorio que no todos han vivido de la misma forma, y esto ha propiciado situaciones de conflicto entre los vecinos.

A nivel teórico también se recurrió al concepto de territorio porque muchas veces se lo vincula con la noción de apropiación, identidad y las delimitaciones que se hacen del espacio; sin embargo es preciso aclarar que remite a la idea de poder puesto que posee una fuerte connotación social y política en el espacio mismo. Esto genera que los actores sociales establezcan disputas por él.

El vínculo que se establece entre la población y el territorio, la relación simbólica y afectiva que se crea en él, generan un sentido de pertenencia e identidad que lo convierten en lugar. Es decir, se transforma en un lugar con sentido.

De esta manera territorio y lugar forman parte de las representaciones sociales que tiene la población de un paisaje, entendiendo por tal a la construcción social y simbólica del espacio.

El paisaje industrial de Dock Sud posee diversos significados para la población, desde lo simbólico y lo perceptivo. La cuestión ambiental se fue instalando paulatinamente en el imaginario de la comunidad y con la apropiación del lugar comienza a ser motivo de una mirada estética. Desde la perspectiva del paisaje, se buscará abordar la problemática socio/ambiental de la población de Dock Sud, para analizar la relación entre los valores simbólicos, la representación paisajística y el referente ambiental.

El paisaje como cuestión contemporánea central afecta a todos los aspectos del ambiente natural y cultural, por ello se lo considera "...como una lectura específica de un territorio antropogeográfico mirado, analizado y comprendido por un observador culturalizado de un modo específico. Es la interpretación de lo observado, común o compartida por una misma clase de observadores históricos...El paisaje, entonces, es la imagen que surge en el espíritu de un sujeto-observador a partir de su relación dialéctica con un territorio-objeto que lo rodea o enfrenta, y al que mira existencialmente. La imagen implica además de la interpretación, la valorización de lo mirado, cuyo poder retórico tiene la capacidad de evocar y sugerir significados y estimas tan fuertes que puedan estimular conductas" (I.Moisset y O. Paris, 2005).

Como referente teórico para analizar lo que los habitantes piensan sobre su situación, se adopta la teoría sobre "las representaciones sociales" de S. Moscovici (1981:181) para más tarde vincularlo con el concepto de identidad que plantea Z. Bauman (2007), quien considera que el concepto de identidad en la actualidad es ambiguo, puesto que se trata de un concepto que, queriendo unir divide, y queriendo dividir, excluye.

Para el estudio de las acciones individuales y de los grupos sociales del lugar, como así también el de las representaciones y prácticas espaciales con que se construye y reconstruye el espacio, se estudian los tres momentos interconectados de la producción del espacio que plantea Henri Lefebvre.

El análisis del padecimiento por motivos ambientales¹, constituirá el marco para enfocar teóricamente la situación vivencial de las poblaciones expuestas a situaciones

¹ "Inflamable: Débora Swistun y Javier Auyero "Estudio del sufrimiento ambiental", ed. 2007

ambientales críticas. La categoría denominada “sufrimiento ambiental”², permitirá una aproximación a la forma en que este conflicto es vivido por la población.

En este contexto, nos planteamos algunos interrogantes: ¿qué sienten y piensan los habitantes de Dock Sud, por su lugar y por su situación ambiental?, ¿qué identidad han construido sobre el lugar?, ¿visualizan la contaminación ambiental como un problema a resolver?, ¿creen que la contaminación afecta el transcurrir de su vida diaria?, ¿realizan alguna acción de protesta o reivindicativa en procura a una solución al problema ambiental?

Metodología propuesta

Las variables asociadas al paisaje se las consideran con un cierto grado de dificultad, particularmente por el carácter subjetivo de los parámetros de evaluación aplicados, sin embargo son conceptos que están ligados y son observables en el territorio.

En esta investigación se plantea un diseño metodológico cualitativo basado en el trabajo de campo y en el análisis descriptivo donde se realizaron experiencias sistemáticas de observación a través de reiteradas visitas al lugar y de lograr un contacto cercano con la población para adquirir familiaridad.

El trabajo de campo se completará con entrevistas en profundidad a pobladores representativos de los distintos grupos delimitados según su tiempo de residencia en el lugar y la participación en actividades políticas. También se analizarán artículos periodísticos sobre la cuestión ambiental publicados en un diario local y en uno de alcance nacional, con el fin de relevar comparativamente cómo se construye el tema en los distintos medios.

Otra herramienta metodológica a la cual se recurrió es la fotografía, puesto que la misma refiere a la representación de algo real, que en un momento específico ocurrió. Por lo tanto confiere a la representación un efecto real, a través del cual el espectador se puede trasladar en el espacio desde donde fue hecha la fotografía. Suele permitir establecer entre el referente y el significado una relación la cual orienta la lectura de la palabra y concretiza su significado. (Anne-Laure Moniot, 2005)

² “Inflamable: Débora Swistun y Javier Auyero “Estudio del sufrimiento ambiental”, ed. 2007

Antecedentes del tema

La cuestión ambiental de la localidad de Dock Sud generalmente se analiza a partir de los estudios de impacto ambiental (Barrenechea, 2001) y de la intervención de la gestión pública (Daniele, 2008), pero se ha estudiado muy poco de manera paisajística.

Incorporar la noción de paisaje en el estudio de las representaciones sociales de la población de Dock Sud consideramos que es substancial, puesto que por paisaje se considera "...a la manifestación formal de la relación sensible de los individuos y de las sociedades en el espacio y en el tiempo con un territorio más o menos intensamente modelado por los factores sociales, económicos y culturales. El paisaje es así el resultado de la combinación de aspectos naturales, culturales, históricos, funcionales y visuales. Esta relación puede ser de orden afectivo, identitario, estético, simbólico, espiritual o económico e implica la atribución a los paisajes por los individuos o las sociedades, de valores de reconocimiento social a diferentes escalas (local, regional, nacional o internacional)". Carta del Paisaje Mediterraneo, 1992.

Desde la antropología social, el trabajo de J. Auyero inicia una línea de estudios sobre el tema y plantea que el análisis del padecimiento por motivos ambientales³, constituyó el marco para enfocar teóricamente la situación vivencial de las poblaciones expuestas a situaciones ambientales críticas. Utiliza la categoría "sufrimiento ambiental"⁴, para estudiar desde lo antropológico la forma en que este conflicto es vivenciado por la población.

Los dos enfoques planteados, el ambiental y el antropológico, han desarrollado aportes considerables sobre el tema, pero no realizan una mirada holística sobre la situación que vive la población de Dock Sud como la que propone el estudio del paisaje.

El precedente principal sobre este tipo de análisis lo constituye el trabajo histórico – cultural que realiza G. Silvestri en "El Color del Río" (2003), quien estudia las percepciones que genera en la población la constitución de un paisaje industrial compuesto por diversos enclaves (puertos, grúas, almacenes, fábricas, mataderos, saladeros, etc.), formas de ocupación territorial y contenidos simbólicos de la actividad.

³ "Inflamable: Débora Swistun y Javier Auyero "Estudio del sufrimiento ambiental", ed. 2007

⁴ "Inflamable: Débora Swistun y Javier Auyero "Estudio del sufrimiento ambiental", ed. 2007

Aborda al Riachuelo como un lugar físico que está teñido por una característica que instauró una bohemia de fuerte anclaje local: el color, en sentido real y metafórico, funda su paisaje. Se apoya en una estética basada en el conocimiento sensible.

El estudio del devenir histórico del Riachuelo, lo realiza a través de dos tipos contrastantes de comprensión: la descripción razonada del objeto y la reflexión en el plano simbólico de una historiografía que sustenta los mitos.

Otro antecedente sobre esta forma de estudiar el paisaje industrial, es la tesis de maestría “Construcción del lugar. Proceso-paisaje y nuevas prácticas” de Presset Elsa (2006), quien analiza la estética del Riachuelo a través de la doble artealización entre el paisaje natural y el paisaje construido/observado por el hombre.

Siendo el objetivo principal de este trabajo explorar desde una mirada integral de paisaje las representaciones sociales que tienen la población de Dock Sud sobre el lugar que habitan, dado el impacto ambiental y territorial del polo industrial-portuario, para su estudio se tendrá en cuenta las contribuciones que han realizado estas dos autoras, porque marcan un precedente claro en la manera de visualizar el objeto de estudio y contextualizarlo.

Nuestro aporte a este tema se buscará estudiando cada transformación en el paisaje, cada conducta colectiva y cada percepción que se tenga sobre Dock Sud, y para ello es necesario conocer y analizar en el contexto político, social y cultural en el que se desarrolla el fenómeno concreto, además del fenómeno en sí mismo.

Marco teórico

El marco teórico que se utilizará para el estudio de esta problemática recogerá aportes que harán principal hincapié en la valoración simbólica que la población tiene del lugar, las representaciones sociales y el referente ambiental, como parte de un enfoque holístico de paisaje.

Las corrientes teóricas que posibilitarán esta investigación proceden de: a) Los estudios históricos sobre el paisaje industrial; b) Los estudios sobre el paisaje y el medio ambiente que ha realizado la sociología urbana y ambientalista; c) El análisis de las representaciones sociales y la construcción de identidad que realiza la antropología; y finalmente d) Los estudios sobre el referente ecológico – ambiental que procede de las corrientes sustentables.

Dock Sud: imagen del paisaje industrial

La localidad de Dock Sud, se encuentra en el Partido de Avellaneda a 4 Km del centro de la Ciudad de Buenos Aires y está limitada por el Río de la Plata, el arroyo Sarandi, el Río Matanza - Riachuelo y el Canal Dock Sud. Cuenta con un total de 23.717 habitantes, que representan un 7% de los habitantes del partido. En su interior, alberga dos zonas diferenciadas por su actividad: el puerto y la zona industrial. En el polo industrial según la Prefectura Naval, se calculan 4.500 personas entre la población estable y laboral.

La superficie estimada del área industrial de Dock Sud es de 210 hectáreas, se trata de una zona con una alta concentración de industrias químicas y petroquímicas, donde al mismo tiempo tiene lugar una importante operatoria portuaria y de transporte terrestre de sustancias químicas, lo que constituye una amenaza a la seguridad pública.

La primer refinería que se instaló en el Polo fue Shell en 1931, llegando a ser en la actualidad una de las empresas de mayor importancia. Otra refinería de petróleo es DAPSA, hay también tres plantas de almacenamiento de combustibles y derivados del petróleo (Petrobras, Repsol-YPF y Petrolera Cono Sur), varias plantas que almacenan productos químicos (TAGSA, Antivari, Dow Química, Solvay Indupa, Materia, Orvol, Cooperativa VDB y Pamsa), una planta que fabrica productos químicos (Meranol), una terminal de containers (Exolgan) y una planta termo eléctrica (Central Dock Sud). (Dorado, 2006, pág.4).

Las áreas más afectadas son el barrio Porst, El Danubio, El Triángulo y la villa adyacente al polo petroquímico, denominada Villa Inflamable. Estos barrios se encuentran rodeados por uno de los polos petroquímicos más grandes, por un río altamente contaminado que arrastra los desechos tóxicos de curtiembres y otras muchas industrias, por un incinerador de residuos peligrosos y por un relleno sanitario carente de control estatal. Debido a esta intensa actividad en la zona, el suelo, el aire y los cursos de agua están altamente contaminados con plomo, cromo, benceno y otros químicos. Generando un ambiente altamente riesgoso para sus habitantes.

En la zona convive una población precaria actualmente instalada, que carece de los servicios básicos de agua potable, cloacas, gas, luz, etc, y que se encuentra permanentemente expuesta a emisiones gaseosas de industrias de alto impacto, como son las de refinación de petróleo, así como almacenamiento y despacho de combustibles de otras sustancias volátiles; con otra población de vecinos de mayor antigüedad.

Sin embargo, ante esta situación vecinos y asambleístas unidos en el “Frente Ecologista del Sur”, exigen y reclaman la desafección progresiva y total del Polo petroquímico, argumentando que la contaminación del agua, suelo y aire, exponen a la población del barrio y alrededores a situaciones de daño progresivo a la salud.

Esta demanda de carácter ambiental se traduce conjuntamente en un conflicto por el lugar porque se pone en juego el destino del barrio y la antigüedad en el mismo, principalmente ante las promesas de relocalización.

Cuando determinados aspectos que se consideran necesarios para que un lugar sea apto para vivir (aire, agua, calidad del suelo, accesos a los servicios, seguridad, vecindario, solidaridad, etc), empiezan a faltar, son de difícil acceso y totalmente inseguros como en el caso de Dock Sud; las demandas van más allá de una cuestión territorial. Es en este momento cuando las representaciones sobre el lugar tienen un papel central en dicho conflicto.

Los habitantes de la localidad de Dock Sud, además de ser víctimas de desgracias ambientales, económicas y políticas que ellos no han producido, ven su salud, y aún su vida, amenazadas por el gravísimo compromiso ambiental del área.

La inacción del Estado como garante del derecho universal a condiciones ambientales saludables y como agente de control de uno de los Polos Petroquímicos más grande del país, segrega a esta población, condenándola al padecimiento de graves enfermedades.

El urbanismo contemporáneo ha definido como paisaje industrial a los puertos, represas, canteras, guinches, puentes, grúas, almacenes, dársenas y fábricas, pero sí se considera al paisaje

“...como la imagen que surge en el espíritu de un sujeto-observador a partir de su relación dialéctica con un territorio-objeto que lo rodea o enfrenta, y al que mira existencialmente...implica además de la interpretación, la valorización de lo mirado, cuyo poder retórico tiene la capacidad de evocar y sugerir significados y estimas tan fuertes que puedan estimular conductas” (I.Moisset y O. Paris, 2005),

Las personas que son parte de él tienen una apropiación diferente en el sentido de que los procesos de su construcción no se deducen linealmente de circunstancias sociales, políticas o económicas, aunque las presupone; dicho paisaje posee legalidad y tiempos propios.

“esto antes era una zona de quintas, tenía árboles frutales, plantaba tomate, lechuga...se respiraba aire puro, incluso salíamos a caminar por el puente que cruzaba el arroyo” (MLR)⁵.

Representaciones sociales, espacio e identidad

Los habitantes de Dock Sud, construyen su identidad y su correspondencia con el lugar en relación a otro, sin embargo, en este caso el otro se construye con una fuerte influencia de ciertos actores sociales que entran en escena por ser una de las zonas más contaminadas del país y por la importancia que por tal motivo le otorgan los medios de comunicación.

Para analizar lo que sienten, piensan y hablan sobre su situación, se trabajará con el concepto de representaciones sociales que propone Moscovici, quien las considera:

...“como un conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivalen en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede incluso afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común”. (1981:181).

Esta definición permitirá entender una parte del problema, pero para hablar de representaciones del espacio se incluirá el planteo de Lefvbre, para poder conocer las maneras de proceder y actuar que tienen en sus espacios de representación las personas del lugar ante la grave situación ambiental que los atraviesa.

Se incorporará el estudio de los tres momentos interconectados de la producción del espacio que plantea el autor, para poder analizar críticamente “las representaciones espaciales” y las “prácticas espaciales” que se traducen en éste espacio contaminado.

Los tres Momentos de Lefebvre íntimamente relacionados son las “representaciones espaciales” (que sería el espacio concebido), los “espacios de representación” (espacio vivido), y las “prácticas espaciales” (espacio percibido). Las prácticas espaciales

“... se refieren a las formas en que se genera, utiliza y percibe el espacio. Por un lado han efectuado los procesos de comodificación y burocratización de la vida cotidiana, un fenómeno sintomático y constitutivo de la modernidad con que se ha

⁵ Entrevista personal realizada el 11 Octubre de 2009. SL es un habitante de Dock Sud, de varios años de residencia en el lugar.

colonizado un antiguo e históricamente sedimentado "espacio concreto", (Oslender, Ulrico 2002)

Por el otro lado estas prácticas espaciales están asociadas con las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas de formas de vida diferentes, más personales e íntimas. Por eso llevan también un potencial para resistir la colonización de los espacios concretos.

Las representaciones del espacio se refieren a los espacios concebidos y derivados de una lógica particular y de saberes técnicos y racionales, "un espacio conceptualizado, el espacio de científicos, urbanistas, tecnócratas e ingenieros sociales".

Y los espacios de representación. Estos son los espacios vividos que representan formas de conocimientos locales y menos formales; son dinámicos, simbólicos, y saturados de significados, contruidos y modificados en el transcurso del tiempo por los actores sociales. Estas construcciones están arraigadas en experiencia y constituyen un repertorio de articulaciones caracterizadas por su flexibilidad y su capacidad de adaptación sin ser arbitrarias. Los espacios de representación no necesitan obedecer a reglas de consistencia o cohesión. Llenos de elementos imaginarios y simbólicos, tienen su origen en la historia del pueblo y en la historia de cada individuo que pertenece a este pueblo. (Oslender, Ulrico 2002)

Prácticas espaciales y segregación espacial

En nuestra sociedad las personas se vinculan a través prácticas sociales que pueden ser entendidas como un conjunto de relaciones estructuradas que son fundamentalmente relaciones en el espacio porque un grupo social está siempre “junto a”, “encima de”, “debajo de”, en un movimiento constante. Dicha situación genera que cada grupo se autodefinina en relación con otros grupos y con su posición dentro del sistema de fuerzas. Esto significa que lo que un actor hace no depende sólo de sus propias decisiones, sino de la actuación – real o atribuida, esperada – de otros actores. La acción de un grupo, no sólo influye en el resto de los actores, sino que cualquier decisión el grupo tiene que tomar en cuenta a diversos actores. De tal manera que el grupo actuará tanto en referencia a su autopercepción, como a la percepción que se tenga de los “otros”.

Según Touraine (1986:124) “el significado de la acción no está jamás completamente separado de la conciencia de los actores, pero que ésta no puede ser completa, pues un

actor no puede ser completamente analista, no puede ser juez y ser parte”. El tipo de conciencia al que parece referirse el autor, implicaría una ruptura con el sentido común, un distanciamiento del actor respecto a su propio ser que le permitirá una visión crítica de su propio accionar. Sin embargo, aunque el significado de la acción y la acción misma se encuentran entrelazados en un complejo tejido de elementos que resulta difícil de desentrañar, es precisamente de este nudo, formado por representaciones, normas, reglas y juicios del sentido común, que los actores orientan y explican su acción. Entonces, este sistema de reglas se convierte en un organizador cultural y social de la acción de los diversos actores.

Los actores producen y sostienen su identidad, a partir de los elementos objetivos de la estructura social y la percepción subjetiva de sus portadores, relación que exige un mantenimiento y una adecuación constante en el programa de vida, de tal manera que se genere en el actor la certeza de que vive “correctamente”, otorgándole un sentimiento de pertenencia y seguridad.

Cuando hay un acontecimiento que irrumpe en su vida diaria, los sistemas de acción entran en crisis y con ello, la identidad, en tanto las estructuras de plausibilidad en que ésta se ha desarrollado o sostenido, no funcionan. Los roles no se pierden, pero las adscripciones identitarias han perdido sus puntos de asidero.

Esto desencadena en un proceso en el los actores se esforzarán para dotar de sentido a la nueva realidad que experimentan, buscando nuevos elementos o le confieren nuevo sentido a viejos elementos, en torno a los cuales agruparse. Objetos materiales, sociales o de carácter simbólico, aglutinan a los actores y facilitan el proceso de la identidad en formación. Como plantea Bourdieu (1987), la nueva especificidad grupal se teje y va objetivándose en discursos, marcas, estilos, prácticas, de tal manera que los miembros del grupo generan un capital simbólico y social que les permite pronunciar un “nosotros”.

En la acción colectiva de un grupo es posible encontrar un “nosotros” que tiene a suprimir las diferencias o a suavizarlas, o los actores deciden renunciar a las diferencias para crear un nosotros, una identidad colectiva.

La identidad es esencialmente pertenencia y tiene un efecto productivo en las relaciones sociales, ya que pertenecer a un algo, compartir un lenguaje, un estilo, ciertas rutinas, implica necesariamente diferenciarse con respecto a “otro”, por ello la identidad tiene como elemento fundamental para su constitución, la diferencia. Cuanto más clara sea ésta, tanto más nítido resultará el nosotros colectivo.

La identidad asumida se comunica y al comunicarse el grupo aprende de sí mismo y de los otros. En este proceso la identidad se objetiva y al objetivarse se muestra y vuelve real. En esta dimensión de lo real la identidad grupal adquiere relevancia para la acción, puesto que tiene una vinculación directa con el rostro que el grupo social asume y la relación de aliados u opositores que puede tener con los otros grupos sociales.

Los grupos no tienen existencia autónoma, están inmersos en una red de relaciones sociales. Por ello para la construcción de una identidad colectiva es importante la propia percepción social que el grupo tiene de sí mismo. Esto es substancial, ya que el grupo va incorporando elementos de las diferentes lecturas de su actividad, y su misma identidad sufrirá transformaciones en este proceso.

No hay sistema político que pueda dar cabida o satisfacer todas las demandas que plantean los diversos grupos sociales, por ello se establece incluso una lucha por el reconocimiento institucional y se establece una relación conflictiva entre los grupos y pierden de vista sus propios proyectos para terminar respondiendo a la definición social que se ha hecho de él, entonces ya no hay acción sino reacción. (Reguillo, 2005)

El hábitat miserable en el que viven los pobres urbanos es una preocupación más bien marginal, sino ausente entre las investigaciones de la pobreza en América Latina. En la actualidad no se tiene consideración alguna a los factores ambientales como determinantes centrales de la reproducción de la destitución y la desigualdad.

Además muchos estudios han fracasado porque no tienen en cuenta un dato simple: los pobres no respiran el mismo aire, no toman la misma agua, ni juegan en la misma tierra que otros. Sus vidas no transcurren en un espacio indiferenciado sino en un ambiente, en un terreno usualmente contaminado, que tiene consecuencias graves para su salud presente y para sus capacidades futuras. (Auyero, 2008)

Este dato es central para poder identificar la capacidad de acción de estas personas en el territorio contaminado.

Otra perspectiva de esta situación es la que plantea Mariestella Svampa con el concepto de “segregación espacial” (2004); la autora a partir de esta noción explica que en América Latina la fractura urbana constituye una ineludible marca de origen. En efecto, con el proceso de urbanización, la fractura social se tradujo en formas específicas de segregación: por un lado a través de la emergencia de verdaderos ghettos de pobreza (“villas miseria”, “callampas”, “cantegrilles”, “favelas” o cualquiera sea su nombre en distintos puntos del continente); por otro lado, mediante la autosegregación residencial de las clases altas y medias-altas.

De esta manera se puede observar que la segregación espacial y el sufrimiento ambiental de la población del lugar tienen una característica de origen que es la pobreza estructural.

También es importante considerar la noción de segregación espacial y política que expresa Silvia Segal, quien observa a ambas “como conductas marginales y luchas llevadas a cabo por una colectividad espacialmente definida tendiente a la plena adquisición del derecho de ciudadanía, luchas contra un adversario: el Estado, que también es el que debe asegurar su integración.” Sin embargo este trabajo reduce el accionar de los actores afectados a una lucha solo con el Estado, sin considerar el peso del actor privado en el conflicto.

Las representaciones del espacio: una mirada desde los medios de comunicación

Los medios de comunicación han adquirido una importancia creciente como lugares de construcción de representaciones para la acción. Hay un discurso establecido en la agenda pública (medios de comunicación, políticos de turno, algunos abogados, etc...) sobre “El Docke” que afecta y condiciona el sentir de las personas, y esto se observa claramente cuando se charla con la población y se pasa de un barrio a otro.

Incluso algunos vecinos afirman que ellos no tienen problemas de contaminación,

“el plomo afecta a los villeros, porque construyen sus casas con chapas y las rellenan con lo que tiraba Shell, pero la empresa no tiene la culpa” (SL)⁶.

“yo no sé de qué contaminación hablan, yo trabaje en Shell mucho tiempo, y todo el proceso es muy seguro, además es una empresa que siempre ayudo al barrio” (GG).⁷

“siempre están esperando que vengan los de la tele o algún abogado para ver que plata le pueden sacar a Shell, encima si hay alguna relocalización seguro que los sacan primero a ellos por estar en la villa” (CS).⁸

⁶ Entrevista personal realizada el 11 Octubre de 2009. SL es un habitante de Dock Sud, de varios años de residencia en el lugar.

⁷ Entrevista personal realizada el 11 Octubre de 2009. GG es un habitante de Dock Sud, de antigüedad en el barrio

⁸ Entrevista personal realizada el 11 Octubre de 2009. CS es un habitante de Dock Sud, de antigüedad en el barrio

Esto demuestra la negación y el desplazamiento de culpas y responsabilidades que los vecinos de mayor antigüedad trasladan a los de la “villa”.

Los medios no son instrumentos neutros, funcionan en la actualidad como *centros de irradiación* al igual que en su momento lo fue la iglesia, la escuela y la fábrica. Se denominan de esa manera porque desde ellos se produce y hace circular discursos sobre parcelas de la realidad.

Los medios han desarrollado la capacidad de apropiarse y resemantizar los discursos y luchas sociales; capacidad de domesticación y transformación de la realidad en discursos controlados e inofensivos. (Reguillo, 2005)

Pero como analiza Reguillo (2005), el receptor no es un sujeto pasivo, dispuesto a “consumir” sin discriminación alguna los discursos, las imágenes, las proposiciones y oposiciones que provienen de los medios de comunicación, escritos o audiovisuales. Pese a que estos medios sean referencia obligada para la construcción de representaciones sobre el mundo. Cuando el actor de la comunicación deja de ser concebido como el circuito terminal del proceso comunicativo y se lo construye como un sujeto histórico, situado, capaz de intervenir en su realidad; ello lleva a plantearse la ubicación espacial y social del actor como mediaciones fundamentales para comprender los procesos socioculturales de la comunicación.

Conclusiones

Los primeros resultados de este trabajo de análisis teórico sobre la noción de paisaje en las representaciones de la población de Dock Sud son de carácter preliminar debido a la instancia de desarrollo de la tesis de maestría.

En esta primera etapa se hizo hincapié en la selección de material bibliográfico y en el análisis pormenorizado del mismo.

Se realizaron visitas periódicas al área de estudio, para reconocer el lugar y establecer contacto con los vecinos. Las primeras experiencias posibilitó la creación de un diario de campo con las visitas al lugar, donde se volcaron las primeras impresiones que se tuvo sobre los habitantes, las primeras charlas y la experiencia subjetiva en sí misma.

A nivel teórico, para poder estudiar las representaciones socio-espaciales que los habitantes tienen sobre su situación fue necesario rastrear bibliográficamente los conceptos, para poder analizarlos y relacionarlos con las nociones de paisaje, espacio y segregación espacial.

Ver este concepto desde diferentes perspectivas permitió tener una visión sobre el problema ambiental distinta, en el sentido que se plantea desde el lado del actor, de la persona que lo padece.

Al relacionarlo con la noción de espacio social de Lefebvre se buscó estudiar las prácticas espaciales y los espacios de representación, para conocer lo que realmente sienten, piensan y hacen los habitantes del lugar ante su realidad cotidiana.

No obstante uno de los inconvenientes que se presentó fue que sobre el tema es hay un discurso establecido en la agenda pública (medios de comunicación, políticos de turno, algunos abogados, etc...) que afecta y condiciona el sentir de las personas, y esto se observa con los vecinos en relación a los años de residencia en el barrio y al lugar donde están establecidos.

Bibliografía consultada

- Alburquerque, L. y otros. Sobre imaginarios urbanos. FADU/UBA, 2001.
- Auyero, J. y Swistun D. Inflamable: Estudio del sufrimiento ambiental. Tramas sociales, 1era ed. Buenos Aires. Piados, 2007.
- Auyero, J. Clientelismo político. Capital intelectual, 2004.
- Barrenechea, J. "Identificación preliminar de problemas vinculados al riesgo de accidentes químicos ampliados en el polo petroquímico de Dock Sud, Partido de Avellaneda". 3er Encuentro de Cooperación Legislativa correspondiente al Protocolo N° 2 "Para el Área Ribereña Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Ciudad de Avellaneda" (Dock Sud y Boca del Riachuelo), 2001.
- Carriquiriborde, H. Puertos y Territorios en la encrucijada. El caso de la región metropolitana de Buenos Aires, 2006.
- Carta del paisaje mediterráneo, Sevilla, 1992.
- Clément, Gilles. Manifiesto de tercer paisaje. Editorial Gustavo Gilli, 2007.
- Fundación Ciudad. La Ribera Sur. Jornadas de Evaluación y Propuestas, 2007.
- Fernández, Roberto. La naturaleza de la metrópolis, FADU-UBA, 1999.
- Daniele, L. Claudio. "Gestión ambiental y el plan maestro estratégico del Puerto Dock Sud", en V Congreso Argentino de Ingeniería Portuaria, Abril de 2008.
- Degano, Daniela y Ursino, Sandra. "Nuevos conflictos locales y urbanos. Análisis de la "Asociación vecinos por un Brandsen ecológico", en V Jornadas

de Sociología de la UNLP y I Encuentro latinoamericano de Metodología de las Ciencias Social, Facultad de Humanidades y Cs. De la Educación, 2008.

- Gómez Orea, D. Recuperación de espacios degradados. Ediciones Mundi-Prensa, 2004.
- Oslender, Ulrico. "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia" Revista Scripta Nova. ISSN: 1138-9788. Vol. VI, núm. 115. Universidad de Barcelona, 2002
- Presset, Elsa. "Construcción del lugar. Proceso-paisaje y nuevas prácticas", 2006.
- Marot, Sébastien. Suburbanismo y el arte de la memoria. Land&ScapeSeries, 2006.
- Maderuelo, Javier. Paisaje y pensamiento, 2006.
- Moisset, Inés. Paisaje Latinoamericano. I+P editorial, 2005.
- Nogué, Joan. La construcción social del paisaje, 2007.
- Nuñez, Ana y otros. Campo político, campo barrial... ¿(Di) visiones en pugna? Centro de estudios de desarrollo Urbano. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2007.
- Leff, Enrique. Tiempo de sustentabilidad, 1998.
- Reguillo Cruz, Rossana. La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación, 2005.
- Rizo, Marta. Conceptos para pensar lo urbano, el abordaje de la ciudad desde el habitus y las representaciones sociales, Bifurcaciones, Revista de estudios culturales urbanos, Año 2.
- Roger, Alain. Breve tratado del paisaje, 2007.
- Rojo, Teresa. La sociología ante el medio ambiente, en Revista española de Investigaciones sociológicas N° 55.
- Sejenovich, Héctor y Panario, Daniel. Hacia otro desarrollo. Una perspectiva ambiental. Redes, Montevideo, 1998.
- Sierra, Pablo A. Periferias y nueva ciudad, 2003
- Silvestri, G. El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo. Colección Las ciudades y las ideas, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- Sigal, Silvia. "Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía". Revista Mexicana de Sociología, Volumen 43 N° 4, 1981.

- Subirats, J. ¿Es el territorio urbano una variable significativa de los procesos de exclusión e inclusión social? Biblioteca virtual top, 2005.
- Svampa, Maristella. La brecha urbana. Capital intelectual, 2004.